

BORRACHERA NACIONALISTA Y DIÁLOGO DE SORDOS. HERACLIO BONILLA Y LA HISTORIA DE LA POLÉMICA SOBRE LA INDEPENDENCIA PERUANA.¹

*“Los libros que el mundo llama inmorales
son los libros que muestran al mundo su propia vergüenza”.*
(Oscar Wilde).

Luis Daniel Morán Ramos
aedo27@hotmail.com
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

INTRODUCCIÓN

El estudio del proceso de independencia de Hispanoamérica ha sido un tema recurrente en la historiografía. Para la década del setenta Pierre Chaunu afirmaba que en los últimos diez años, de los 50,000 títulos registrados, le están consagrados del 30 al 35%². Aquel interés sería el resultado de las celebraciones por los 150 aniversarios de dicho acontecimiento. En el caso peruano, 1971 significó la apertura, publicación y difusión en serie de trabajos, artículos y libros al respecto. Incluso, el gobierno de turno, nombró una comisión especial para recopilar y publicar una inmensa colección documental sobre la independencia. El resultado final fue más de cien volúmenes de documentos impresos. Asimismo, el régimen militar proclamó haber iniciado la segunda emancipación del Perú. Eran los tiempos de oro de los historiadores. La historia cumplía en esos momentos un papel crucial en la creación de imágenes y discursos entorno al ideal del patriotismo nacional y la revolución. El Estado utilizaba a la historia como un instrumento efectivo para legitimarse en el poder. Así, 1821 y 1971 fueron asociados rápidamente. El pasado servía al presente, lo inconcluso ahora era llevado a su realización final; la “*liberación*” definitiva del pueblo peruano. Es en esa coyuntura que aparece el libro editado por I.E.P. *La independencia en el Perú*. Su tesis principal – la independencia fue concedida más que obtenida – causaría revuelo en el ambiente intelectual del país. A partir de entonces surge la confrontación de dos maneras de comprender e interpretar la época de la independencia, “*una suerte de combate: historia contra historia*”³.

Precisamente, la investigación que desarrollamos a continuación tiene el objetivo de exponer y explicar ese conflicto. Para ello, analizaremos al historiador, su obra y el contexto histórico en el cual escribe. Es decir, a Heraclio Bonilla, su libro *La independencia en el Perú*, y los acontecimientos que suceden entre las décadas de los 50 y 70. Se hará explícito los factores externos e internos del surgimiento de la *Nueva Historia* en el Perú. Bonilla es ubicado dentro de aquella tendencia historiográfica que marca una ruptura con la vieja historia hasta ese instante elaborada. Luego realizamos una aproximación a 1971 y la celebración del Sesquicentenario de la Independencia Nacional. Como consecuencia de lo anterior, reconstruimos la historia de una polémica entre la *Nueva Historia* y la tradicional. Finalmente, presentamos las principales tesis y argumentos de ambas historiografías en pugna.

EL HISTORIADOR Y EL CONTEXTO HISTÓRICO EN QUE ESCRIBE

Edward. H. Carr considera que antes de estudiar historia se debe conocer al historiador, incluso agrega, antes de examinar al historiador debemos indagar su ambiente histórico y social⁴. Aquí subyace la idea capital de estudiar al historiador en el contexto en que escribe, pues, él es producto de la historia y de la sociedad en que se desenvuelve. Además, “*la historia cambia, se*

¹ Ponencia presentada en el X Simposio Internacional de Estudiantes de Historia realizado en Arequipa por la Universidad de San Agustín del 28 al 30 de septiembre del 2005. En dicho evento se publicó en el libro de ponencias completas.

² Pierre Chaunu 1972: 123.

³ Gustavo Montoya 2002: 24.

⁴ Edward H. Carr 1972: 58-59.

*reconstruye de acuerdo a las necesidades de cada generación, se adapta a las urgencias de una época*⁵. Así, los historiadores interrogan a la historia para tratar de encontrar una respuesta a su problemática actual. La interpretación que hacen de ella termina reflejando los dramas y las crisis de su propia sociedad⁶. Sin embargo, aquello no quiere decir que el historiador traslade al pasado los rasgos características del presente, ni mucho menos, que todas las conclusiones a que llegue tenga por ello un carácter subjetivo⁷. Al afirmar que el historiador, al investigar el pasado, parte de las necesidades del presente; nos referimos que *“el presente no hace más que plantear un problema al historiador. La respuesta a ese problema la da el estudio del pasado”*⁸. En ese sentido, es de vital importante situar al historiador a través de la historia, entender que en su formación intelectual y a lo largo de su vida académica y, tal vez, política; él es configurado y nutrido por diversas imágenes y concepciones existentes de la realidad que pertenecen a un tiempo y espacio determinado. Por lo tanto, su producción historiográfica se verá influenciada de aquel entorno del cual forma parte.

Hechas estas aclaraciones de principio, y en base a la premisa de que el historiador es hombre de su propio tiempo, pasamos a analizar el caso de Heraclio Bonilla y el surgimiento de la *Nueva Historia* enmarcado en las transformaciones que se venían generando en la sociedad peruana y el ámbito internacional.

En palabras de Paulo Drinot:

*“Los 70 fueron una década de revolución en la historiografía peruana. En esa década, un puñado de investigadores repensó, reescribió y hasta cierto punto, reformularon mucho de la historia del Perú”*⁹.

Aquella revolución historiográfica recibiría el nombre de la *Nueva Historia*. El contexto histórico en que ella surge ha sido sintetizado de la siguiente manera:

*“Tanto los factores globales como los factores locales pueden ayudarnos a dar cuenta de la emergencia de la Nueva Historia. Globalmente, la Guerra de Argelia, la Guerra de Vietnam, y sobre todo, la Revolución Cubana radicalizó a los jóvenes de alrededor del mundo, especialmente a los estudiantes universitarios [...] En el Perú, el crecimiento de la clase media, la expansión de la educación universitaria en la década de los 50 y 60, la corta duración de los movimientos guerrilleros de mediados de los 60, y las reformas introducidas por el gobierno de Velasco son sólo algunos de los factores que contribuyeron al surgimiento de una generación de investigadores con nuevas perspectivas y agendas. Los nuevos historiadores fueron representativos de una sociedad que estaba pasando por profundos cambios”*¹⁰.

Heraclio Bonilla junto a Manuel Burga, Alberto Flores Galindo, Wilfredo Kapsoli y Nelson Manrique son los miembros principales de la *Nueva Historia*. Todos ellos tuvieron que verse afectados por la coyuntura enunciada líneas arriba. Así, ingresarán a la investigación histórica con el objetivo de contribuir a una profunda transformación social. Los temas eran elegidos en conformidad a su importancia revolucionaria, combinando lo académico con la activa militancia política.

Aquí no pretendemos analizar a cada uno de los miembros de esta generación y sus respectivos temas de investigación. Sólo nos interesa ahondar en la figura de Heraclio Bonilla.

⁵ Betford Betalleluz Meneses 2004.

⁶ Sociedad y Política. Año I. N°2. Octubre de 1972. Pág 42.

⁷ I.S. Kon 1962: 242.

⁸ Loc. Cit.

⁹ Paulo Drinot 2002: 1.

¹⁰ Loc. Cit.

El historiador de *La independencia en el Perú*¹¹ era provinciano, provenía de una modesta familia de la ciudad de Jauja. Su padre fue trabajador de uno de los centros mineros norteamericanos asentados en la zona.¹² Recordando esa etapa de su vida, Bonilla nos dice: “*pasé casi toda mi infancia en un centro minero donde mi padre trabajaba[...] y allí nació el deseo de comprender este mundo, de hacerlo comprensible a los demás y de contribuir a cambiarlo*”¹³. Entonces, las motivaciones fueron desde un principio el fiel reflejo de su propia realidad social que experimentaba. Aquellas serían luego afianzadas en la década del 60 cuando ingresa a estudiar en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos. Allí se graduó de Bachiller en 1965, presentado un trabajo sobre *Las comunidades campesinas tradicionales del valle de Chancay*. Inmediatamente, viaja a Europa y es en Francia en donde obtiene el doctorado en Historia por la Universidad de París con su tesis *Aspects de L’Histoire Economique et Sociale du Pérou au XIX é Siécle* (2 volúmenes, 1970). Así, después de permanecer por siete años en el exterior regresa al Perú. Bonilla venía con todo un bagaje académico actualizado. Es evidente la influencia de los Annales y, fundamentalmente, las enseñanzas de Ruggiero Romano, Pierre Vilar y el contacto cercano de Fernand Braudel, Pierre Chaunu y Francois Chevalier¹⁴. También debe destacarse el importante aporte no solo en Bonilla, sino además en toda la *Nueva Historia* del marxismo althusseriano, la historia social inglesa (E.P. Thompson), la teoría de la dependencia y el estructuralismo¹⁵. Asimismo, en el ámbito nacional es innegable el apoyo recibido por los trabajos de José Carlos Mariátegui (marxista convicto y confeso), Jorge Basadre y Pablo Macera. Este último ya más ligado a la Escuela Francesa.

La temática de las investigaciones de la generación de Bonilla iban en dos direcciones: los estudios de historia económica, influidos por la llamada teoría de la dependencia, y los estudios sobre movimientos sociales que perseguían encontrar otros protagonistas de la historia.¹⁶

A todo ello, debemos incluir los acontecimientos políticos y sociales que se venían produciendo en el país a partir de 1968. El “*Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada*” en el Perú marcó el inicio del fin del predominio político de la oligarquía. Los militares

*“forjaron un plan de gobierno (el Plan Inca) que se proponía implantar las reformas que los partidos reformistas como el Apra y Acción Popular habían prometido pero no cumplido; y todavía más: poner en marcha una tercera vía, ni capitalista ni comunista”*¹⁷.

Así, se tenía la convicción de crear un nuevo modelo de sociedad nacionalista, humanista y democrática.¹⁸

La historia del régimen militar es conocida en cierta forma. Lo central, en este ensayo, es advertir la enorme influencia de todos esos cambios en la mentalidad y la praxis académica y política de los jóvenes universitarios de entonces. Un ambiente en donde hablar de revolución, cambios estructurales, luchas sociales, liberación nacional, independencia económica, participación popular, etc., era cosa de todos los días. Leamos un extracto del mensaje a la Nación de Velasco a un año del 03 de octubre del 68:

“Estamos viviendo una revolución. Ya es tiempo de que todos lo comprendan. Toda revolución genuina, sustituye un sistema político, social y económico, por otro, cualitativamente diferente [...] Esta revolución se inició para sacar al Perú de su marasmo

¹¹ Hacemos la aclaración que el artículo fue escrito conjuntamente con la historiadora norteamericana Karen Spalding.

¹² Manuel Burga 1995: 25 y Paulo Drinot 2002: 1-2.

¹³ Caretas. N° 463. Agosto-setiembre de 1972. Pág. 26.

¹⁴ Manuel Burga 1995: 25.

¹⁵ Paulo Drinot 2002: 2.

¹⁶ Alberto Flores Galindo 1988: 65-66.

¹⁷ Carlos Contreras y Marcos Cueto 2000: 309.

¹⁸ La Nueva Crónica. Domingo 12 de marzo y viernes 28 de Julio de 1972.

y de su atraso. Se hizo para modificar radicalmente el ordenamiento tradicional de nuestra sociedad¹⁹.

Así, los nuevos historiadores y científicos sociales, inmersos en el contexto de una revolución general, considerarán a la *Nueva Historia* como un paso hacia la revolución y una revolución en sí misma²⁰. Tendrán plena conciencia de la necesidad y la importancia de la transformación de su realidad existente. No se podía ser un intelectual comprometido si no se era revolucionario y no se era revolucionario si no se participaba de la vida política del momento.

La historia, en definitiva, adquiriría un valor excepcional. Servía para legitimar el poder establecido o para acabar con él. El gobierno militar lo entendió perfectamente, y la utilizó de acuerdo a sus planes e intereses.

Aquel es el contexto histórico en que el historiador Heraclio Bonilla escribe su ya célebre artículo "*La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos*". No obstante, como él mismo lo reconoce, existió un hecho que fue, por decirlo así, como el detonante o el explosivo final: la celebración de los 150 años de la independencia. Entonces, su publicación fue una respuesta a la *borrachera nacionalista* que ocasionó dicho acontecimiento nacional²¹ así como por la urgencia de una revisión crítica de la historia del Perú²².

1971 Y LA CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

Es evidente, que a lo largo de la historia, los peruanos estuvimos y estamos acostumbrados a las grandes celebraciones. No falta por allí un motivo cualquiera para desatar todo un acontecimiento. Recordemos, por ejemplo, la fastuosidad desplegada en los recibimientos a los virreyes, en donde toda la ciudad se vestía de gala y mostraba su prestigio y poder. Asimismo, las autoridades eclesiásticas, en los tiempos coloniales, y aún ahora, promovían las festividades religiosas. Éstas constituían una ocasión especial para exponer el espíritu cristiano y devoto de los fieles²³. Tanto los espectáculos, rituales, fiestas y diversiones podemos entenderlos, también, como un instrumento- que utiliza la clase en el poder – para evitar algún desborde popular y mantener un equilibrado control social²⁴. Aquellas medidas adoptadas no serán extrañas en la época republicana²⁵. La herencia colonial se mantendrá todavía. Los nuevos y distintos gobiernos comprenderán que, para permanecer y legitimar el orden que ellos construyen, deben organizar el tiempo pasado y conformar su imagen en función de sus intereses políticos e ideológicos, es decir, ordenar el pasado a los intereses del presente²⁶. Esta premisa, así muchos lo quieran ocultar, es real y existe.

En 1971, el país se preparaba para celebrar los 150 aniversarios de la independencia nacional. El régimen militar de entonces auspició, elaboró e hizo realidad un gigantesco plan con ese fin. Al respecto, es revelador la consulta de la prensa escrita del período. Si hacemos una revisión de los periódicos solamente en el mes de julio de aquel año, tendremos una idea clara y llegaremos a afirmar lo que Bonilla llamó la *borrachera nacionalista* del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Encontraremos muchas informaciones, trabajos, artículos, ensayos, reportajes y entrevistas directamente referidas a dicho evento²⁷. El gobierno mismo publicó un boletín informativo en donde daba cuenta de los preparativos, concursos, decretos y leyes, inauguraciones, fechas claves, agradecimientos, etc²⁸. No obstante, la empresa más espectacular fue

¹⁹ El Peruano. 4 de octubre de 1969.

²⁰ Paulo Drinot 2002: 2.

²¹ Heraclio Bonilla 2001: 11.

²² La Nueva Crónica. Suplemento Político. Sábado 13 de mayo de 1972. Pág. III.

²³ Magdalena Chocano Mena 2000: 139-163.

²⁴ Carlos Lazo García y Javier Tord Nicolini 1980,V: 210-218.

²⁵ Ni tampoco durante el Imperio de los Incas.

²⁶ Jean Chesneaux 1977: 29-39.

²⁷ La lista completa de los periódicos analizados véase en la parte final del trabajo.

²⁸ Boletín Informativo de la CNSIP, en total 19 números entre enero de 1970 y diciembre de 1974.

la edición de la Colección Documental sobre la independencia, en más de 100 volúmenes²⁹. Además, de la realización en el Perú del *V Congreso Internacional de Historia de América*. Allí, se reunieron los más “*destacados*” intelectuales para debatir la problemática independentista.

El Estado, por lo tanto, supo sacar provecho de la euforia nacionalista que él principalmente impulsaba. Así, la historia, y lo que el régimen quería, se transmitía en los colegios, las conmemoraciones y días festivos plasmado en el calendario cívico, los filmes, la televisión y la prensa, la Numismática, los monumentos, el nombre de calles, parques, plazas y avenidas³⁰. Se intentaba por ese medio la creación de una conciencia colectiva en concordancia con los ideales nacionales. La historia terminaría convertida en un instrumento del poder político. Y los militares llegarían a difundir la idea de estar realizando la segunda y definitiva emancipación del país.

LA HISTORIA DE UNA POLÉMICA

En respuesta a la *borrachera nacionalista* de 1971, el Instituto de Estudios Peruanos recopiló y editó un conjunto de ensayos destinados a dar una visión actualizada y crítica del proceso de la emancipación. Aquella publicación originó una polémica encendida, en donde el insulto y la sátira, menos la crítica bien razonada, reinaron a la orden del día³¹. Las principales tesis del libro eran totalmente contrarias a lo que hasta ese momento venía difundiendo la historiografía tradicional. De ahí la confrontación que se produjo. Así, nace la historia de una polémica que termina en un *diálogo de sordos* sin la profundización o el desarrollo de investigaciones que refuten o amplíen lo argumentado por Bonilla y Spalding.

En apreciación de Pablo Macera- quien escribe un comentario al texto antes que se inicie el conflicto, pero que se publica luego de él – “*después de la reciente contaminación ambiental producida por el Sesquicentenario de la Independencia (1821-1971), debemos agradecer que Heraclio Bonilla traiga voces diferentes y perturbadoras para interrumpir esa celebración.*”³² No obstante, Macera advierte como anticipando lo que sucedería: “*no basta con señalar un error y destruir una imagen convencional [...]. Esa es una tarea previa pero no suficiente [...]. Es necesario por eso dotar a la sociedad peruana de un conocimiento sustitutorio científicamente válido a cerca de la Independencia [...] [Sino] todo lo dicho carecería de importancia y sólo sería un pleito de intelectuales*”³³. La última idea que señala Macera se cumpliría. El pleito de intelectuales empezaría y llegaría hasta la prensa escrita.

La *tormenta histórica*³⁴ tiene como fecha inicial el 3 de mayo de 1972, a partir del artículo que aparece en la editorial del diario El Comercio, *La Interpretación Marxista de los hechos históricos del Perú*. Sin embargo, opiniones divergentes y en rechazo a los postulados del libro *La independencia en el Perú*, se venía dando desde el mes de su publicación en febrero de aquel año.³⁵

Volviendo a la editorial que presentó El Comercio, debemos indicar la crítica que se hace a los marxistas por restarle méritos a los peruanos que lucharon por la emancipación de 1821. Para El Comercio era necesario no permitir “*que prosperen y se difundan esas interpretaciones marxistas de nuestra historia*”³⁶. Dos días después, en el mismo periódico, se produce la denuncia del Doctor Alberto Tauro del Pino contra el texto del IEP.³⁷ Aquel historiador concluye que “*la influencia que el libro mencionado está destinado a ejercer es absolutamente negativa.*” Además, expresa que los ensayos allí contenidos son estudios provenientes de “*extranjeros que miran la historia*

²⁹ Boletín Informativo de la CNSIP. N°1. Enero – abril de 1970. Pág. 1.

³⁰ Gustavo Montoya 2002: 25 y Jean Chesneaux 1977: 31.

³¹ La Nueva Crónica. Suplemento Político. Sábado 13 de mayo de 1972. Pág. III.

³² Textual. Revista de Artes y Letras. N°4. Junio de 1972. Pág. 78.

³³ Ibid. Pág. 78-79.

³⁴ La Nueva Crónica. Suplemento Político. Sábado 13 de mayo de 1972. Pág. III.

³⁵ Fundamentalmente en los periódicos La Prensa y El Comercio.

³⁶ El Comercio. 3 de mayo de 1972. Pág. 2.

³⁷ El Comercio. 5 de mayo de 1972. Pág. 5. El documento completo fue publicado en el Boletín Informativo de la CNSIP. N°12. Mayo – agosto de 1972. Págs. 91-94.

*latinoamericana (y por ende peruana) desde una afectada superioridad; y no sólo no la entienden, sino que la deforman”*³⁸.

Por su parte, El diario La Prensa en su Suplemento Dominical del 7 de mayo pone más leña al fuego. Califica de revisionistas a los historiadores que escriben sobre la incapacidad revolucionaria de los peruanos en 1821. Asimismo, critica la carencia de sustento documental y el carácter abiertamente dogmático y tendencioso de sus afirmaciones ligeramente formuladas.³⁹ Así, termina afirmado que

*“ por donde se le observe, la visión marxista de la historia peruana, como en general la de cualquier otro país, conduce a conclusiones aberrantes, arbitrarias, carentes de sustentación desde todo punto de vista [...] [y] por más que se esfuercen, no podrán evitar que partiendo de premisas ridículas sólo puedan arribar a conclusiones ridículas”*⁴⁰.

Las reacciones no se harán esperar. Los periódicos Expreso y La Nueva Crónica, cada uno a su manera, denunciarán la campaña de típico corte macartista que había iniciado El Comercio y La Prensa, a consecuencia de la publicación del libro *La independencia en el Perú*.⁴¹ Para el diario Expreso la posición asumida por El Comercio es reaccionaria, porque quiere aferrarse al pasado y eternizarlo no permitiendo una revisión crítica y científica de la historia nacional.⁴² La Nueva Crónica, por su parte, penetra un poco más en los verdaderos intereses que tiene El Comercio: *“Esta campaña inquisitorial y macartista [...] dista mucho de ser solamente una cuestión de historia. Estamos, en realidad, ante una torva maniobra política de la familia propietaria”*⁴³.

El fin esencial era poner al gobierno en un disparadero de censurar e incluso reprimir el libro. Sin embargo, *“El Gobierno no toma posición, ni tiene por qué hacerlo, en un debate que debe ser científico”*⁴⁴. Así, se critica duramente dichas maniobras de la prensa reaccionaria y oligárquica. Un título de la editorial de La Nueva Crónica lo demuestra claramente: *“La historia: ¿propiedad oligárquica?”*⁴⁵ En síntesis, tanto el diario Expreso como La Nueva Crónica defienden la libertad de pensamiento y expresión. La necesidad de una revisión crítica de nuestra historia y censuran todo intento represivo.

Una aclaración antes de seguir. Si analizamos la confrontación entre la prensa escrita, nos daremos cuenta que se trata realmente de una oposición entre clases sociales. Las cuales utilizan a la prensa y a la historia para defender sus intereses. Así, es explícito que El Comercio y La Prensa sean asociados a la oligarquía contrarrevolucionaria, mientras que El Expreso y La Nueva Crónica apoyando al gobierno militar. Entonces, ¿no sería sólo un pretexto bien aprovechado por ambos bandos la publicación y las tesis del libro cuestionado? 30 años después de aquel hecho las opiniones parecen confirmar que así fue.

Continuemos con la polémica. El historiador Heraclio Bonilla el 13 de mayo ofreció dos entrevistas. En ellas reafirmó sus argumentos vertidos en su investigación sobre la independencia.⁴⁶ Asimismo, hizo un llamado urgente a los jóvenes historiadores para revisar y corregir la Historia del Perú.⁴⁷ Porque era imprescindible, a través de aquella revisión, la *“elaboración de una lúcida conciencia histórica al servicio de la liberación del hombre, sin duda, la destrucción de una*

³⁸ Loc. Cit.

³⁹ La Prensa. Suplemento Dominical. 7 de mayo de 1972. Pág. 20.

⁴⁰ Loc.Cit.

⁴¹ Expreso. Miércoles 10 de mayo de 1972. Pág. 4.

⁴² Expreso. Martes 9 de mayo de 1972. Pág. 19.

⁴³ La Nueva Crónica. Viernes 19 de mayo de 1972. Pág.5.

⁴⁴ Loc. Cit.

⁴⁵ La Nueva Crónica. Miércoles 24 de mayo de 1972. Pág. 6.

⁴⁶ La tesis principales de ambas historiografías en conflicto serán analizadas más adelante.

⁴⁷ Expreso. Sábado 13 de mayo de 1972. Págs. 18-19.

nacionalidad oligárquica”⁴⁸. Y, ante los ataques de los sacerdotes de la memoria histórica tradicional, Bonilla termina con esta frase: “*critiquen pero no insulten*”⁴⁹.

Una tercera entrevista, realizada por Cesar Hildebrandt en la revista *Caretas*, permite a Bonilla ahondar en sus explicaciones en torno al tema. Sólo me queda destacar el juicio que emite el periodista y que se resume en el mismo título del diálogo: “*La herejía de Bonilla. Entrevista al responsable de un saludable escándalo*”⁵⁰.

Posteriormente, el propio autor de *La Independencia en el Perú*, en dos artículos publicados en la revista *Sociedad y Política*, hace un balance de lo sucedido.⁵¹ En el último de ellos concluye así:

*“Este breve artículo no tuvo otro propósito que el de aportar algunos elementos a la discusión sobre la situación de la historia en nuestro medio, el de señalar la profunda debilidad teórica de los supuestos de la Historia reaccionaria y el probar que la necesidad de una revisión crítica de la historia peruana, no es pues el resultado de la obra de malos consejeros o de espíritus escépticos, sino que se funda en exigencias de inobjetable valor científico”*⁵².

Finalmente, en 1974, en la introducción de *Guano y Burguesía en el Perú*, Bonilla expresa - en clara alusión a la crítica que le hiciera dos años antes la CNSIP sobre la carencia de sustento documental en sus argumentaciones – “*Estos estudios [los que hace en Guano y Burguesía] están basados fundamentalmente en los archivos [...] puedo decir que toda afirmación está sustentada por un documento. Espero que esto contente a quienes todavía creen que el oficio de historiador sólo se limita a desempolvar viejos papeles y no a manejar ideas*”⁵³. Recordemos, que los historiadores que elaboraron la Colección Documental de la Independencia del Perú, se jactaban de ofrecer un inmenso material para la consulta de aquel proceso histórico. Incluso, llegarían a decir que:

*“no se pretende entregar una interpretación peruana de la Independencia, sólo se persigue publicar con el mayor rigor técnico posible, con la mayor exactitud, sin ocultamientos, ni recateos, los más expresivos testimonios de la vida peruana durante la Emancipación. Ese es el contenido de la Colección Documental”*⁵⁴.

Nadie duda del enorme aporte que significó los más de 100 volúmenes de documentos impresos. Sin embargo, deben entender estos historiadores que nuestro trabajo no se reduce a dar a conocer solo fuentes, sino el ofrecer una interpretación y explicación histórica. Porque los documentos por sí solos no dicen nada, tenemos que saber interrogarlos. Allí radica nuestra labor esencial. Entonces, no es saludable que los llamados historiadores tradicionales solamente se contentasen con editar documentos, repetir viejas tesis, negándose así a darnos una visión nueva y distinta sobre la independencia. Aquella actitud podría hacernos pensar que para ellos la Historia del Perú en su plan general y la emancipación en particular, ya estaba elaborada en gran parte. Y que sólo quedaba completar o sustentarla mejor. Es así, que las investigaciones de Heraclio Bonilla y de otros científicos sociales que vendrán después (sobre distintos temas), pusieron en cuidados intensivos a la historia tradicional peruana. La revisión científica y crítica se abrió paso y una nueva imagen se empezó a construir desde esos momentos.

⁴⁸ La Nueva Crónica. Suplemento político. Sábado 13 de mayo de 1972. Pág. III.

⁴⁹ Loc. Cit.

⁵⁰ *Caretas* N°463. Agosto – setiembre de 1972. Págs. 25-26.

⁵¹ *Sociedad y Política*. Año I. N°1. Junio de 1972. Págs. 51-52.

⁵² *Sociedad y Política*. Año I. N°2. Octubre de 1972. Pág. 44.

⁵³ Heraclio Bonilla 1994:34.

⁵⁴ *El Peruano*. Martes 27 de julio de 1971. Pág.11.

A continuación, presentamos los principales argumentos tanto de la historia tradicional y la Nueva Historia. No obstante, debemos señalar que hemos agregado algunos aportes historiográficos recientes en la problemática que nos ocupa.

TESIS PRINCIPALES EN CONFLICTO *

Para la historiografía oficial la independencia es un proceso nacional, es el resultado de una toma de conciencia colectiva. Lo cual demostraría la unidad y uniformidad de la población peruana, es decir, el Perú mestizo como el protagonista principal de la lucha emancipadora. Es un proceso nacional, nos dicen los tradicionalistas, porque abarca un período de tiempo en donde se inicia – con la rebelión de Túpac Amaru en 1780-, desarrolla, consolida y consigue nuestra liberación de España, que se extiende a lo largo del virreynato peruano. Así, queda implícito que todas las regiones del Perú buscaron la ruptura con el régimen colonial. Además, la toma de conciencia colectiva lleva a entender que tanto los criollos, mestizos, indígenas, negros y demás castas, hicieron suya la idea común de lograr su independencia. Los grandes desequilibrios sociales dejaron de existir y todos unidos -en la sociedad mestiza- con una sola meta, obtuvieron el triunfo.

La historia no oficial va a refutar aquellas tesis. La independencia fue un proceso pero no nacional. Las diferentes regiones del virreynato no tenían los mismos intereses ni deseaban la separación definitiva. Igualmente, es erróneo hablar de una toma de conciencia colectiva por la mayoría de peruanos así como la formación de un Perú mestizo. Porque no existió una unidad en la sociedad colonial. Ésta fue “*altamente estratificada y diferenciada y sus líneas de separación y de oposición fueron trazadas a partir de criterios económicos, raciales, culturales y legales*”⁵⁵. Es una sociedad heterogénea con un gran abismo social, en donde no es apropiado sustentar la existencia de una sociedad mestiza. Aquí, podemos darnos cuenta, claramente, la manipulación del pasado a las exigencias del presente. Para la historia oficial no es nada bueno difundir el conocimiento de las grandes fisuras sociales. Lo útil es su ocultación y dar la imagen de una sociedad armónica y cohesionada, cuando en verdad no fue así.

Por otra parte, la historia tradicional se equivoca al afirmar que la emancipación se inicia con la sublevación de Túpac Amaru en 1780. “*Esta rebelión, a pesar de lo que corrientemente se afirma, no tuvo vinculación directa con la independencia [...] se produjo cuatro décadas antes y fracasó*”⁵⁶. Incluso, la rebelión en vez de causar una propagación del descontento popular y la búsqueda de libertades, ocasionó la consolidación del orden colonial. Debido a que el gobierno virreinal llevó a cabo una represión brutal contra todos aquellos que habían participado en la insurgencia. Los criollos, que en un primer momento apoyaron la lucha del cacique de Tungasuca, pronto le dieron la espalda al ver la peligrosidad que causaba la movilización indígena. El mencionado hecho histórico demuestra, según la historia no oficial, la incesante persistencia en encontrar causas netamente internas en el proceso independentista. El contexto internacional en que estuvo inmersa la corona española es tomado como simples influencias. Sin embargo, hay que recordarles a los tradicionalistas, que la independencia del Perú y Sudamérica fue posible gracias a la crisis del Estado metropolitano⁵⁷. La invasión francesa a la península en 1808, motivó que el imperio español estuviera más preocupado en lograr su propia liberación, que en dedicarse a resolver los problemas de sus colonias en América. Entonces, si preguntamos por el inicio de la emancipación, el año de 1808 sería el establecido.

La interrogante fundamental que debemos hacernos, en nuestras indagaciones, es sobre el significado histórico de la independencia peruana. El 28 de julio de 1821 y los hechos que suceden hasta la capitulación de Ayacucho, marcan el nacimiento del Estado Peruano independiente, la

* Este acápite del ensayo reproduce en parte lo expuesto anteriormente en *La Independencia Peruana. Una polémica permanente. Reflexiones acerca de la Historia y los Historiadores*, publicado por quien escribe, en la revista *Praxis en la Historia*. Año I. N°2. Julio del 2004.

⁵⁵ Heraclio Bonilla 2001: 44.

⁵⁶ Ibid. Pág 65.

⁵⁷ Recordemos que una de las medidas para contrarrestar aquella crisis fue la aplicación de las reformas borbónicas. Estas, a la vez que permitían la racionalización en la explotación colonial (mayores ingresos), de la misma forma crearon el ambiente propicio para las rebeliones.

separación definitiva de España. Es, también, “*la esperanza en una vida más justa y mejor, en la afirmación de la libertad del hombre [...] es el principio de la conducción del Perú por cabezas y manos nacidas en esta tierra [...] y es igualmente el principio de una promesa*”⁵⁸. Pero, en palabras de Basadre, “*lo tremendo es que aquí esa promesa no ha sido cumplida del todo*”⁵⁹. En consecuencia, de qué clase de independencia estamos hablando.

Para la historiografía tradicional la emancipación no es solamente una independencia política sino “*es el paso de una era que concluye a un mundo que se contempla y se espera mejor*”⁶⁰. En síntesis, “*es un tránsito, un cambio, una transformación*” en todo ámbito, pero “*dentro de una continuidad de la vida peruana*”⁶¹. Por eso afirman que, “*la independencia asume, incorpora a sus nuevos ideales e ilusiones al hombre virreinal y a la sociedad creada en ese tiempo*”⁶².

Desde una perspectiva distinta, la historia no oficial sustenta la tesis de una ruptura política mas no económica ni social. En lo político, la metrópoli española dejó de tener ingerencia en el Perú, los virreyes desaparecieron. El mando del Estado quedó a cargo de los ciudadanos peruanos. No obstante, aclaremos, que fue un grupo reducido quienes se convirtieron en la clase social dominante. De ahí que la independencia se considere eminentemente criolla. En el aspecto económico, pasamos del dominio colonial español a la supremacía comercial inglesa; subordinados exclusivamente a la nueva potencia del mundo. Socialmente siguió existiendo una sociedad heterogénea con un gran abismo social. Aquello se demostró con la exclusión de los indígenas-como seres inútiles e incapaces que no podían manejar los destinos del país- y el predominio de los criollos. Realidad que pone en evidencia las grandes desigualdades sociales presentes en la época. “*La estructura social queda efectivamente intacta*”⁶³, más aún, nos dice Basadre, la condición de las masas populares “*empeoró durante la república*”⁶⁴. Recordemos, por ejemplo, el mantenimiento de la esclavitud y el tributo indígena hasta 1854, año de su abolición; el tardío reconocimiento de la existencia legal de las comunidades indígenas en 1920; y la presencia popular en el sistema electoral en 1980, después de 159 años de lograda nuestra liberación. En suma, la independencia “*no significó en manera alguno la quiebra del ordenamiento económico y social de carácter colonial que continuó vigente hasta el ocaso del siglo XIX*”⁶⁵.

Si profundizamos un poco más, tendríamos que preguntarnos ¿Quiénes consiguen la ruptura política con España? Para la historia no oficial, fue lograda “*por la decidida y eficaz intervención de los ejércitos del sur (San Martín) y del norte (Bolívar)*”⁶⁶. Se trataría de una independencia traída de fuera y no conseguida por los peruanos. Es decir, “*una independencia concedida más que obtenida*”⁶⁷. En cambio, la historiografía tradicional está convencida que la emancipación “*es un proceso que se manifiesta y madura lentamente*”⁶⁸, resultado de una serie de conspiraciones y rebeliones nacidas en nuestro territorio que sólo para la victoria final necesitó el apoyo de regiones vecinas. Es una independencia peruana y no imposición de extraños.

Todo lo expresado, anteriormente, conduce a indagar el papel de los actores históricos – la clase social dominante y los sectores populares – en el período independentista.

La historiografía no oficial es contundente al afirmar que la clase dominante no deseaba la separación definitiva de España, sólo buscaba reformas dentro del mismo sistema colonial. “*La elite prefería la seguridad al cambio y no estaba preparada para poner en peligro su predominio*

⁵⁸ José A. De La Puente Candamo 1992: 23.

⁵⁹ Jorge Basadre 1990: 14.

⁶⁰ José A. De La Puente Candamo 1992: 14.

⁶¹ Ibid., pág. 17.

⁶² Ibid., pág. 18.

⁶³ Jorge Basadre y Pablo Macera 1974. 154.

⁶⁴ Ibid., pág. 155.

⁶⁵ Heraclio Bonilla 2001: 41.

⁶⁶ Loc. Cit.

⁶⁷ Ibid., Pág. 42.

⁶⁸ José A. De La Puente Candamo 1992: 13.

social por amor a la independencia”⁶⁹. El impase político y militar entre 1821 y 1824, constituye una de las pruebas de que los peruanos no habían optado por ser independientes. Al final, “*la elite peruana no luchó por la independencia. Se conformó y se acomodó*”⁷⁰ a las circunstancias del tiempo. Aquí apreciamos el carácter dubitativo de aquella clase social.

La historia oficial va a entender aquel suceso, en un primer momento, como algo natural debido al ambiente cambiante de la época. Posteriormente, esa incertidumbre, según los tradicionalistas, terminó y se pasó de una fidelidad inicial a la corona al inevitable reconocimiento de separación.

Ahora, ¿Cuál es el punto de vista de la historia tradicional sobre las clases populares? Al revisar los textos podemos advertir la mayor importancia que se le da a los próceres, ideólogos y personajes ligados a la vida política. El pueblo es nombrado pero no con el verdadero valor que merece. No obstante, los oficialistas creen en la decidida participación del hombre peruano en la lucha por su liberación. En forma contraria, la historia no oficial, declara que existió una limitada colaboración popular que estuvo presente en ambos bandos en conflicto. Tanto patriotas como realistas utilizaron diversos mecanismos (por la fuerza o el engaño) para conseguir su adhesión. Aun así las grandes mayorías no acudieron en forma masiva, pues, no veían que mejoraría sus condiciones de vida. Era una independencia “*hecho por –y para- las capas altas de la sociedad colonial*”. De ahí ese “*gran silencio de las masas populares del Perú*”⁷¹.

En opinión personal, discrepo con ambas historiografías que se van al extremo de decir que fue una acción de todos o ausencia casi total. El problema radica en el no conocimiento cabal de la naturaleza de su colaboración. Consecuencia de la falta de investigaciones exhaustivas e integrales. Sin embargo, los últimos trabajos de Charles Walker, Sarah Chambers, Gustavo Montoya y Marie Demélas nos abren perspectivas diferentes al respecto⁷².

Finalmente, de todo lo expuesto hasta aquí, podemos afirmar que el artículo que escribieron Bonilla y Spalding en 1972, a pesar de su carácter ensayístico y aproximativo, permitió a partir de entonces repensar de historia de la independencia peruana.

CONCLUSIONES

- Al revisar un libro de historia no basta solamente en comprender su contenido. Se hace necesario conocer al autor. Mas importante aún, indagar y ubicar el contexto histórico en el cual escribió la investigación. Así, la premisa de que el historiador es hombre de su propio tiempo es fundamental. Porque explicaría sus motivaciones, intereses y tendencias así como su propia producción historiográfica.
- En base a esta idea, situamos a Bonilla y a toda la Nueva Historia dentro de los acontecimientos y transformaciones que venía ocurriendo en la sociedad peruana y en el ámbito internacional, entre las décadas del 50 y 70.
- Los factores internos y externos nos permiten apreciar que durante ese lapso de tiempo, los nuevos historiadores y científicos sociales, inmersos en el contexto de una revolución general, considerarán a la historia como un paso hacia la revolución y una revolución en sí misma. El gobierno militar no estuvo desligado a dicho pensamiento.
- En el caso de Heraclio Bonilla, debemos agregar la tremenda propaganda política y nacionalista desatada por la celebración del Sesquicentenario de la Independencia. Aquel hecho impulsó, a Bonilla junto con Spalding, a publicar el libro que daría inicio a una polémica que terminó convirtiéndose en un diálogo de sordos.
- Nace así la historia de una polémica en donde se insulto y la sátira, menos la crítica bien razonada, reinaron a la orden del día. La historia tradicional versus la Nueva Historia. Incluso, esta confrontación al llegar a los medios de comunicación, mostró la oposición

⁶⁹ John Lynch 1976: 179. Además, se pueden consultar los libros de Brian Hamnett, John Fisher, Timothy Anna y Flores Galindo.

⁷⁰ Heraclio Bonilla 2001: 73.

⁷¹ Heraclio Bonilla 2001: 63.

⁷² El análisis de las interpretaciones que hacen estos autores escapa al límite de esta investigación.

entre clases sociales enfrentadas. Existió, por lo tanto, una relación entre historia, prensa escrita, poder político y opinión pública.

- En síntesis, la historia tradicional volvería a repetir viejas tesis: la independencia como proceso nacional, resultado de la toma de conciencia colectiva de todos los peruanos. Mientras que la Nueva Historia, a través de una revisión crítica, señalaría: la independencia fue traída de fuera y no conseguida por los peruanos. Es decir, una independencia concedida más que obtenida.
- Al fin y al cabo, lo esencial que dejó esta tormenta histórica fue haber abierto una perspectiva distinta para repensar el proceso independentista en el Perú.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

- ✓ El Peruano, 1969,1971-72.
- ✓ El Comercio, 1971-72.
- ✓ La Prensa, 1971-72.
- ✓ Expreso, 1971-72.
- ✓ La Crónica y La Nueva Crónica, 1971-72.
- ✓ Correo, 19741-72.
- ✓ Extra, 1971-72.
- ✓ Caretas, 1971-72.
- ✓ Gente, 1972.
- ✓ Textual,1972.
- ✓ Rikchay Perú. 1970-72.
- ✓ Sociedad y Política, 1972.
- ✓ Boletín Informativo de la CNSIP, 1970-74.

BIBLIOGRAFÍA

ANNA, Timothy

2003 *La caída del Gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia*. Lima: IEP.

BASADRE, Jorge

1973 *El azar en la historia y sus límites*. Lima: P.L. Villanueva.

1990 *La promesa de la vida peruana*. Lima. Augusto Elmore, Editor.

2003 *La iniciación de la República*. 2 vol. Lima: UNMSM. 2^{da} Edición.

BASADRE, Jorge y Pablo MACERA

1974 *Conversaciones*. Lima: Mosca Azul Editores.

BETALLELUZ MENESES, Betford

2004 “La imagen de la historia Nacional Peruana. Hispanistas, Indigenistas y marxistas. Periodificaciones, proyectos y propuestas de la historiografía peruana del Siglo XX”. En *Revista Diálogos* N° 7. Paraná: Universidade Estadual de Maringa.

BONILLA, Heraclio

1972 *La independencia en el Perú* (compilación). Lima: IEP-Campodónico Ediciones.

1994 *Guano y Burguesía en el Perú*. Ecuador: FLASCO. 3^{era} Edición.

2001 *Metáfora y realidad de la independencia en el Perú*. Lima: IEP.

BURGA, Manuel

1995 “Los Annales y la historiografía Peruana (1950 – 1990): mitos y realidades”. En *Ciencias Sociales*, Año 1, N° 1, Lima: UNMSM.

CARR, Edward

1972 *¿Qué es la historia?* Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A.

- CONTRERAS, Carlos y Marcos CUETO
2000 *Historia del Perú Contemporáneo*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. 2^{da} Edición.
- CHAMBERS, Sarah
2003 *De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa, 1780-1854*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- CHAUNU, Pierre
1972 “Interpretación de la independencia de América Latina”. En Heraclio Bonilla (comp.): *La independencia en el Perú*. Lima: IEP-Campodónico Ediciones.
- CHESNEAUX, Jean
1977 *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*. Madrid: siglo XXI editores, S.A.
- CHOCANO, Magdalena
2000 *La América Colonial(1492-1763). Cultura y vida cotidiana*. España: Editorial Síntesis.
- DÉMELAS, Marie
2003 *La Invención Política. Bolivia, Ecuador, Perú en el Siglo XIX*. Lima: IFEA - IEP.
- DRINOT, Paulo
2002 *Después de la Nueva Historia: Tendencias Recientes en la Historiografía Peruana*.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar
1997 *Virreinato Peruano. Vida Cotidiana, Instituciones y Cultura*. Lima: BNP.
- FREIRE, Paulo
1981 *La Educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI editores, S.A.
1997 *Pedagogía del oprimido*. Ediciones Lucero.
- FISHER, John
2001 *El Perú borbónico, 1750 – 1824*. Lima: IEP
- FLORES GALINDO, Alberto
1987 *Independencia y revolución* (compilación). Lima: Instituto Nacional de Cultura.
1988 “La imagen y el espejo: la historiografía peruana 1910-1986”. En *Márgenes*. Lima: Sur. N° 4.
1991 *La ciudad sumergida*. Lima: Editorial Horizonte.
1998 *La Tradición autoritaria*. Lima: Sur.
- GUERRA, Francois - Xavier
2000 *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México: Ed. Mapfre-F.C.E.
- HAMNETT, Brian
1978 *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. Liberalismo, realeza y separatismo (1800-1824)*. México: Fondo de Cultura Económica.
2000 *La política contrarrevolucionaria del virrey Abascal: 1806-1816*. Lima: IEP.
- HOBSBAWM, Eric
1998 *Historia del Siglo XX (1914-1991)*. Barcelona: Crítica
- KAPSOLI, Wilfredo (compilador)
2001 *Historia e historiadores*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- KLARÉN, Peter
2004 *Nación y Sociedad en la Historia del Perú*. Lima: IEP.
- KON, I.S.
1962 *El idealismo Filosófico y la crisis en el pensamiento histórico*. Buenos Aires: Editorial Platina.
- LAZO, García y Javier TORD
1980 *Economía y Sociedad en el Perú Colonial. Movimiento Social*. Colección Historia del Perú, Tomo V. Lima: Editorial Mejía Baca.

- LYNCH, John
 1976 *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. España: Editorial Ariel.
- 1984 “Los caudillos de la independencia: enemigos y agentes del Estado-Nación”. En *Problemas de la Formación del Estado y de la Nación en Hispanoamérica*. Intenationes. Bonn.
- 1991 “Los orígenes de la Independencia Hispanoamericana”. En Leslie Bethell (ed): *Historia de América Latina*. Barcelona : Editorial Crítica. Vol. 5.
- MORÁN RAMOS, Luis Daniel
 2004 a “La independencia peruana, una polémica permanente. Reflexiones acerca de la historia y los historiadores”. En *Praxis en la Historia*. Revista del Taller de Estudios Histórico – Filosóficos. Año I. N° 2. UNMSM.
- 2004 b “Un periódico radical mas no revolucionario. El Satélite del Peruano, 1812”. En *Praxis en la Historia*. Revista del Taller de Estudios Histórico – Filosóficos. Año II N° 3. UNMSM.
- MONTOYA, Gustavo
 2002 *La independencia del Perú y el fantasma de la revolución*. Lima: IEP – IFEA.
- O’PHELAN, Scarlett (compiladora).
 2001 *La independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*. Lima: Instituto Riva Agüero – PUCP.
- PETRAS, James
 s/f “La metamorfosis de los intelectuales en América Latina”.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl
 1974 *Los ideólogos de la Emancipación*. Lima: Editorial Milla Batres.
- PORTOCARRERO, Gonzalo y Patricia OLIART
 1989 *El Perú desde la escuela*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- PUENTE CANDAMO, José A. De la
 1970 *Notas sobre la causa de la independencia del Perú*. Lima: Librería Studium.
- 1992 *La independencia del Perú*. Madrid: Mapffre.
- WALKER, Charles
 1999 *De Túpac Amaru a Gamarra. Cusco y la Formación del Perú Republicano, 1780-1840*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.